



# ¡Arriésgate, hay algo más! Testimonio desde una vocación laical



*Patricia Suárez Martínez<sup>1</sup>*

Deseo compartir con todas aquellas personas que se han sentido alguna vez movidos, transformados por la fuerza del Espíritu manifestándose desde una “*vocación de laicos y laicas con un compromiso de dar un grano de arena a la construcción del reino*”. Desde mi experiencia como miembro de las Comunidades de Vida Cristiana CVX y como docente del Departamento de Ciencias Religiosas y Ética de la Universidad Centroamericana UCA de Nicaragua, trataré de explicar en que cosas concretas se hace presente el Señor en la vida de cada uno de nosotros y concretamente en que aspectos de mi vida e ido descubriendo esa presencia del Dios Trinitario, del Dios que se nos da todo, del Dios que nos hace que nos encarnemos en la realidad sea cual sea, y que nos sintamos movidos

---

<sup>1</sup> Docente del Departamento de Ciencias Religiosas y Ética. Universidad Centroamericana.

para actuar en ella y luego transformarla. Podríamos decir que es la óptica de la contemplación para alcanzar amor, pero una contemplación que no se queda en el nivel de admirar lo bello que puede ser una circunstancia concreta sino una contemplación que nos impulsa a *“arriesgarnos para llegar a ser mejores”*, como diríamos en términos ignacianos para encontrar el *“Magis”*.

El fin último de las CVX es encontrar una relación en la vida de fe y la vida diaria como laica, y esto se hace realidad ante todo con el testimonio de mi propia vida, mi fe, la esperanza de ser mejores, de convertir al mundo es decir de dejarse tocar por cada una de las personas, las circunstancias en las que nos toca convivir diariamente, de dejarnos sensibilizar por lo que pasa alrededor de nosotros.

Para que se pueda sentir este proceso debemos de pasar por varias experiencias las cuales juntas van a formar todo un proceso que se vive de manera paulatina, para ello hay varios elementos que desde mi punto de vista entran en juego los cuales son:

- Debe de existir *“un llamado”*, el Señor nos invita a que lo acompañemos a esta fascinante tarea, la cual muchas veces está llena de muchos bajos pero es precisamente la fuerza del Espíritu que nos anima a seguir adelante.
- Debe de existir *“una respuesta”* por parte de nosotros a ese llamado que se nos hace, esta respuesta esta mediatizada a que sea más temprano o más tarde por la capacidad que tenga la persona de *escucha*, y aquí podemos resaltar ese hermoso salmo que dice: *“Habla Señor que tú siervo escucha”*; además hay niveles de comunicación, para saber descubrir los signos de los tiempos, (puesto que el Señor se manifiesta de la manera en que ni nosotros mismos nos damos cuenta: puede ser por rostros concretos de personas, por circunstancias, por ayudar a alguien, por las cosas que menos nos gusta llevar a cabo, es decir por lo que menos nos parece posible de esa manera el Señor nos puede decir yo estoy aquí, o estuve aquí).
- Debemos de hacer *“un contrato”* con el Señor como lo hacemos con un amigo y le decimos las veces que nos podemos reunir para conversar con él o ella y nos podamos sentar para conocernos más íntimamente y así se consolide la relación de una forma más exitosa, ese contrato con el Señor no supone quitarse las comodidades, ni dejar de ser la persona que sos, al contrario ese contrato supone decirle al Señor desde el inicio: yo soy así con estos dones y estas debilidades y desde lo que tengo quiero ayudar, por tanto vamos a darnos cuenta

que damos y recibimos; de esta comunicación va a ir surgiendo poco a poco la necesidad de canalizar todo eso que voy conversando con él, lo cual se va a concretar en proyectos que me puedan ir dando una visión integradora de mi vida y mi fe, por ejemplo: trabajar en cosas que yo he podido descubrir, que me siento llamado a aportar como persona, como profesional, pero desde una mirada de buscar la misión común que sería el tema de sentirse enviado a trabajar por la construcción del reino, además de ganarnos el pan de cada día. De ese diálogo con el Señor debe de surgir algo más y es el punto donde nosotros los laicos estamos llamados a llevar a cabo lo cual yo lo veo como un gran reto: cómo en las actividades de la vida cotidiana se nos hace presente el Señor, a lo mejor para un religioso esto puede sonarles más común porque tienen espacios en su vida de comunidad como uno de los aspectos fundamentales, pero en nuestra vida laical muchas veces haciendo dos y tres jornadas de trabajo diario, cuando logras llegar a tu casa tienes que ocuparte de los quehaceres familiares, por tanto se nos hacen difíciles esas condiciones pero no imposibles, nosotros los laicos debemos de crear estos espacios en medio de nuestra cotidianidad de la vida.

- Para que la amistad se consolide y sea duradera debe de estar “*en constante renovación y sujeta a los cambios*”, esto para mí significa que las personas debemos de dar espacios en nuestra vida cotidiana de estrechar lazos fraternos con ese Dios que se termina convirtiendo por la experiencia de la oración diaria en un DIOS amigo, hermano, confidente y sobre todo con alguien con quien puedes contar en cualquier momento que vos lo necesites y él sabe que puede contar con vos, y esto es precisamente estar atento a los signos de los tiempos porque muchas veces confundimos que solamente podemos hablar de la palabra del Señor en la reunión de la comunidad, en la misa, o en cualquier otra actividad de ese estilo, pero yo no lo entiendo así, sino que de Dios debo de hablar con mi propia vida, en el compartir de la manera más fraterna posible con las personas con las que me relaciono a diario en cada uno de los espacios donde me muevo: familia, trabajo, social, comunitario etc.

Tengo que confesar que todos estos aspectos los he ido descubriendo a través de la “*Espiritualidad Ignaciana*”, que es la espiritualidad de CVX, y es la misma espiritualidad de nuestros hermanos Jesuitas, la cual personalmente la valoro como uno de los métodos de buscar y encontrar la voluntad de Dios en la vida de cada uno, desde una opción preferencial por los pobres y con una actitud de contemplación y acción. Todo esto se va descubriendo a través de una práctica de cada uno de los elementos que componen la Espiritualidad Ignaciana entre los que puedo mencionar: Los Ejercicios Espirituales los cuales utilizan uno

de los métodos más interesantes para saber cuál es la voluntad de Dios para mi vida, el examen diario, la revisión de vida, la oración permanente. Hay que destacar algo que desde mi experiencia ha sido muy enriquecedor y es el hecho que en primer momento la parte individual es muy valiosa pero el compartir con una comunidad todas las mociones que surgen de estos ejercicios nos van dando fuerza para adquirir un compromiso más profundo, fuerte y arraigado en el discernimiento personal y comunitario. Si yo tuviera que resumir en qué me ha ayudado la Espiritualidad Ignaciana en mi vida diría que desde la experiencia de los Ejercicios Espirituales he hecho las decisiones más importantes para mi vida, puesto que ellos proponen revisar la propia vida a la luz de la experiencia de Ignacio, recorriendo la propia historia, la conversión y el crecimiento personal, para llegar a concluir con acciones concretas que son las que te van a ir dando razón a tu existencia y a la vida misma, he podido irle dando como un hilo conductor a mi proyecto de vida y sé dar razón de ello.

Actualmente se habla mucho en la provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús de la relación entre laicos y Jesuitas en cada una de las obras que tiene la Compañía de Jesús en Centroamérica, pero me parece que nosotros estamos dando los primeros pasos a este nivel, considero que el *reto* es grande y está planteado, lo que tendríamos que ir haciendo es como vamos canalizando ambos esfuerzos y como nos vamos haciendo un solo cuerpo y no dos cosas diferentes como normalmente lo hemos venido visualizando. La estructura del "*Nuevo Cuerpo Apostólico*", nos viene a brindar el espacio justo para que nos fundamos en una misma unidad por dar a conocer el amor de Dios a cualquier persona desde cada una de las obras que tiene la Compañía de Jesús en la provincia Centroamericana, tan llena de dolores pero a la vez con una gran actitud de optimismo de salir adelante aún en las adversidades más difíciles que nos toque vivir, de este tipo de experiencia nuestra Nicaragua ya ha vivido muchas cosas: terremotos, sequías, maremotos, huracanes, niño, niña, corrupciones etc. Por tanto es hora de que juntos hagamos una sola unidad.

Que el Señor nos ayude en cada una de las actividades que desarrollamos y podamos transmitir el espíritu del Señor Resucitado a las personas que llegamos diariamente, me parece que ese es el gran reto de nosotros los que nos denominamos cristianos.